

SOFÍA



Cuando la
inteligencia artificial
decide sobre la
humanidad

Escrito por:
Francisco Javier Rodríguez Simancas

SOFÍA

Escrita por: Francisco Javier Rodríguez Simancas

A mi hija Daniela, gracias por tu ayuda, por tus
correcciones, por tu compañía en este viaje, te
amo hija...

A mis hijos Adrián y Francisco, los amo...

© 2026 Francisco Rodriguez

Publisher: BoD · Books on Demand,
Mannerheimintie 12 B, 00100 Helsinki, bod@bod.fi

Print: Libri Plureos GmbH, Friedensallee 273,
22763 Hamburg, Germany

ISBN: 978-952-80-2795-9

CAPITULO 1 - MISION EN LA BIBLIOTECA

Unas manos delicadas, con uñas rojas perfectamente pintadas, sostiene un celular, hay suficiente luz blanca para resaltar sus manos, sus blancos dedos se mueven muy rápidamente en el teclado de la pantalla de esta aplicación de chat, ella, está terminando velozmente de escribir la siguiente pregunta:

- "¿Cómo puedo reconocer a un millonario en una biblioteca?"

Al presionar "enter", la respuesta aparece casi al instante, desplegándose con una velocidad inquietante:

- *"Reconocer a un millonario en una biblioteca solo por su apariencia puede ser complicado, y no siempre es evidente. Algunos signos sutiles pueden incluir:*
 1. *Ropa discreta y de calidad.*
 2. *Comportamiento: suelen mostrar una gran confianza.*
 3. *Intereses: podrían estar leyendo libros sobre negocios, inversiones o temas financieros.*

Sin embargo, lo más importante es recordar que las apariencias pueden engañar, y no siempre es posible identificar el nivel económico de una persona."

Quien ha respondido no es un ser humano, sino un chat de inteligencia artificial; esta chica, después de tomarse un momento para leer rápidamente la respuesta de la I.A responde;

- "Gracias, ☺"
- "Estoy aquí para ayudarte. Si necesitas algo más, no dudes en buscarme, ☺",

Responde la IA, aunque coloca una carita feliz al final del texto, se siente un estilo monótono, descubrimos que estamos en una sala de reuniones, la mujer, de cabello negro y corto aún mira el celular, sentada, la oficina está bien iluminada, donde el aire parece denso y cargado de expectativa.

Todo a su alrededor parece esperar algo, como si el momento fuera crucial, pues ella forma parte de una peculiar reunión que tiene lugar allí: Quince mujeres, maduras, de entre treinta y cuarenta y cinco años, están sentadas alrededor de una mesa rectangular. Cada una proyecta un estilo único: algunas lucen vestidos ajustados y escotes pronunciados, mientras que otras optan por atuendos más recatados, acompañados de gafas que les otorgan un aire académico, como el de una maestra o secretaria, rubias, morenas, blancas, mujeres de cabello corto, largo, liso o rizado, lo que más resalta es la diversidad, obviamente calculada del grupo: distintas nacionalidades, distintas etnias y culturas, es evidentes por sus diferentes maneras de vestir, hablar, estilo y comportarse.

Entre ellas se distingue una mujer de nacionalidad rusa, una latina, una africana, una italiana, una española, una francesa, una sueca y una finlandesa, entre otras.

Una de las mujeres, una mujer alta, está observando alrededor como viendo a todas en el grupo, le comenta a la que tiene al lado en secreto;

—Definitivamente lo único que tenemos en común es que a todas nos gusta el dinero fácil... dice en tono de burla...

La otra chica se ríe mientras asienta con la cabeza... por sus gestos y actitudes, en general no parecen ser mujeres de altos valores convencionales.

Todas están ahí por un propósito específico, buscando dinero, pero como dijo la chica, dinero fácil y quizá hasta de procedencia cuestionable, claramente todas han sido seleccionadas en una especie de casting con anterioridad, todas hablan inglés además de su lengua de origen, todas tienen un porte llamativo según su estilo, están esperando las instrucciones de Jonathan, el hombre que lidera esta reunión tan peculiar, claramente se observa en una pizarra escrito en inglés "*última reunión*" por lo que se percibe es la última de una serie de reuniones, entrevistas de selección e instrucciones, y ya están en la parte final de este "trabajo" que se les ha encargado.

Jonathan, vestido impecablemente con un traje ajustado y la confianza de un líder, camina frente a ellas, es un hombre rubio, alto, fuerte y muy elegante, vestido con un impecable traje negro y un reloj costoso, un Richard Mille muy

llamativo, en sus manos sostiene una carpeta, aunque sus palabras surgen con firmeza y seguridad, como si no necesitara leer ningún documento.

—Escúchenlo bien —dice con voz firme—. ¡Ninguna de ustedes debe saber quién es el hombre al que deben captar, no insistan!

Una mujer de cabello negro, largo, y gafas de montura fina levanta la voz:

—Pero no sería más fácil si supiéramos quién es?

Jonathan frunció el ceño y la miró directamente.

—Si lo supieran, cambiarían su comportamiento, y eso arruinaría la naturalidad que necesitamos.

Otra mujer, una morena de ojos verdes, interrumpe:

—Y cómo se supone que vamos a gustarle si ni siquiera sabemos a quién tenemos que impresionar?

Jonathan suena con un aire de estar cansado de repetir lo mismo;

—Esto no se trata de que lo cortejen. Se trata de que él, entre todas, elija a la mujer que realmente logre captar su atención. Si supieran quién es, irían todas directo a por él, y él se dará cuenta que algo no anda bien, ¿o no?

El silencio que sigue a su respuesta deja claro que ninguna puede contradecirlo.

Aunque intercambian miradas, cada una piensa en su estrategia personal, muchas ríen entre ellas, otras permanecen serias, como Ivanna, la pelirroja rusa que parece estar muy enfocada en sus pensamientos y generando su plan de acción para hacerse ser la “ganadora” de captar la atención y cortejar a este misterioso hombre multimillonario.

Una mujer blanca, con pecas en la mejilla le susurra a la mujer sentada a su lado, con una sonrisa astuta:

—No importa. Si algo sé reconocer, es a un multimillonario a kilómetros de distancia.

Ambas ríen en voz alta, rompiendo momentáneamente la formalidad de la reunión.

Jonathan las observa con seriedad y les interrumpe con una mirada cortante mientras dice:

—Van a la biblioteca, caminan, leen, usan las computadoras, lo que quieran... pero lo más importante: compórtense como si estuvieran ahí por alguna actividad que harían normalmente en la biblioteca, este hombre es muy inteligente, y si sospecha algo, todo esto será un fracaso, ¡sólo una será la elegida! y no

será por mí, sino por el mismo y sin él darse cuenta de todo este plan.

Tras estas palabras, Jonathan las despide. Cerca de la puerta, dos hombres vestidos con trajes oscuros —claramente asistentes de Jonathan— supervisan la salida, las mujeres, con instrucciones claras se marchan para alistarse.

El objetivo: captar la atención y conquistar a este misterioso multimillonario, pero no es tan sencillo, se les instruyó, pero no se les dio la información exacta de quien es, y cada una tiene su propia estrategia, algunas optan por mostrarse sexis y exuberantes, otras eligen fingir ser una mujer recatada, otra opta por actuar como deportista, todas usan sus habilidades particulares sin saber exactamente que prefiere este hombre y que podría elegir.

Poco después, entran a la biblioteca Oodi en Helsinki, ahora, todas están estratégicamente separadas, cada una ocupa un pasillo diferente, caminan entre los estantes o fingen revisar libros, todas parecen estar concentradas, pero en realidad, están buscando al hombre que deben conquistar.

Jonathan observa todo de lejos, desde un piso alto sus 2 hombres caminan supervisando, tienen radios y auriculares pequeños escondidos, se comunican entre sí y con Jonathan, por sus actitudes y movimientos tanto Jonathan como sus 2 hombres se están

cuidando de no ser visto, por alguien en particular, quizá por su objetivo el misterioso multimillonario que buscan las chicas.

En medio de todo esto, un hombre muy bien vestido, con un maletín de cuero, bien peinado y de aspecto muy elegante camina en la biblioteca, ¿podría ser él? Su porte elegante llama la atención de una de las mujeres del grupo, una mujer de tipo brasilera, blanca de cabello negro, usa blusa ajustada y una falda negra que deja ver sus piernas, ella se le acerca, sonrío y trata de entablar una conversación, el hombre le devuelve una sonrisa cortés, pero sigue caminando sin prestarle demasiada atención y pronto este hombre se encuentra con otro hombre a quien saluda con un rápido beso en la boca, es su pareja, lo que lo demuestra que no es el objetivo.

Una de las mujeres, de cabello castaño y rizado, lleva un vestido azul oscuro que resalta su figura, está hojeando un libro en la sección de economía cuando nota a un hombre de mediana edad, con gafas y un blazer casual, que está sentado escribiendo algo en un cuaderno.

Convencida de que su aspecto intelectual lo delata como un culto millonario, se acerca con confianza:

—Disculpa, ¿este libro es bueno? —pregunta,

sosteniendo un ejemplar de "El capital en el siglo XXI".

El hombre la mira con una sonrisa tímida.

—Es muy denso, pero interesante. ¿Te interesa la economía?

Ella finge interés y comienza a hablar sobre inversiones, aunque no tiene mucha idea del tema. Tras la conversación, el hombre finalmente dice:

—Soy profesor de economía en la universidad. Si tienes dudas sobre el tema, puedes tomar mis clases.

Ella intenta mantener la sonrisa, pero pierde interés al darse cuenta de que no es el millonario que busca. Frustrada sigue su camino.

Una joven morena, de aspecto recatado, lleva gafas y un vestido floral sencillo, nota a un hombre con una guitarra apoyada en una silla mientras revisa libros de poesía.

Ella piensa que alguien con un gusto tan refinado debe ser un millonario sensato y amante del arte, así que se acerca tímidamente.

—Disculpa, ¿tienes algún poema favorito? —
pregunta mientras finge buscar un libro.

El hombre sonríe y responde con entusiasmo:

—Claro, adoro a Pablo Neruda. De hecho,
estoy componiendo una canción basada en uno
de sus poemas.

Fingiendo estar intrigada por su talento, ella
intenta coquetear, pero pronto descubre que él
es un músico callejero que toca en las plazas
de Helsinki para ganarse la vida, aunque el
hombre es amable y le ofrece cantar para ella,
la mujer pierde rápidamente el interés y se
aleja con una excusa.

Otra de las mujeres, rubia con cabello corto,
observa a un hombre con un traje caro que
habla por teléfono junto a los ventanales, él
lleva un clásico reloj Rolex Daytona y parece
estar dando órdenes por su teléfono celular.

Pensando que encontró a su objetivo, ella se
acerca con una sonrisa seductora y hace como
si tropezara ligeramente. Otras del grupo miran
de lejos la situación con atención pensando
que ella ha conseguido el objetivo:

—¡Oh, lo siento! Estaba distraída.

El hombre, visiblemente ocupado, con el celular en la mano y a la vez como buscando a alguien, apenas la mira, pero responde con cortesía:

—No pasa nada. ¿Necesitas algo?

—Bueno, estaba buscando una recomendación, pareces alguien muy exitoso, ¿tienes algún libro favorito?

El hombre, sin dejar de buscar, dice apresuradamente:

—Lee "El arte de la guerra", me ayudó mucho en mi negocio.

Luego vuelve a su llamada, ignorándola por completo, frustrada, la mujer intenta insistir, pero el hombre se acerca a una mujer embarazada, con una pequeña niña a su lado, la toma de la mano y se marchan juntos mientras la niña lo abraza y le dice: —Papiiii!

La mujer y las otras que miran hacen un gesto de decepción al darse cuenta que tampoco es el objetivo

Mientras tanto, un hombre de unos 45 años de aspecto sencillo pasa bastante desapercibido: lleva una franela marrón, unos pantalones desgastados y zapatos deportivos que apenas combinan con su atuendo, lleva una mochila, parece haber vivido mejores días, camina y tropieza con una de las mujeres del grupo de Jonathan, es una mujer blanca de cabello negro liso, con anteojos, es de tipo francesa, lleva un discreto conjunto de falda blanca y

blusa azul, este humilde hombre intenta iniciar una conversación con ella, sin saber mucho que decir ni cómo abordarla:

—Hola, disculpa, no te vi,

Ella parece haberse molestado un poco, responde con cierta rudeza siguiendo su camino sin siquiera mirarlo:

—ok

— te gusta leer? Le pregunta el hombre con timidez

La mujer, pensando que este no tiene nada que ofrecer, responde con frialdad girando sus ojos hacia arriba visiblemente molesta, y le responde:

—No, por favor, ¡reste loin de moi! (aléjate de mí en francés)

A lo que este hombre le responde también en perfecto francés, tímidamente;

— Désolé, je ne voulais pas déranger (lo siento, no quise molestar)

Ella, se extraña de que le responda en francés, ya que inicialmente hablaron en inglés, sin embargo, no da importancia ya que sigue concentrada en su objetivo, un poco antes del tropiezo, ella se encontraba observando a un

hombre maduro, alto, bien vestido de aspecto elegante que revisaba un libro de finanzas.

El hombre humilde se retira, apenado y algo confundido, pero sin insistir, no está acostumbrado a abordar mujeres desconocidas, la mujer, sigue decidida en abordar al hombre que estaba captando su atención, convencida de que ha hecho lo correcto, no se percata de que quizá acaba de rechazar su verdadero objetivo.

Pero todo esto lo ha visto desde el piso de arriba la mujer rusa, Ivanna, la pelirroja de cabello largo, quien empieza a detallar a este hombre y analizarlo, ve sus manos, sus gestos, sus modales, nota que lleva un libro en japonés y otro en italiano, el hombre parece de origen hispano, observa la manera erguida de caminar, elegante, también notó sus modales al cruzarse con la otra chica francesa, Ivanna alcanzó a escuchar su cambio del inglés a un fluido francés sin el menor esfuerzo, sin pensarlo decide bajar e intentar llamar la atención de este hombre y averiguar más de él, pero antes saca su celular y le logra tomar varias fotos, de cerca, con zoom a su rostro, de lejos, caminando...

Baja, detrás de una ancha columna la intercepta un hombre joven, finlandés, delgado usa unos lentes de montura cuadrada, tiene unos 25 años; nadie los ve...

—Ivanna! ¿a dónde vas, viste algo?



Francisco Rodríguez es escritor, publicista y productor audiovisual con trayectoria internacional en Estados Unidos, Argentina, Panamá y Venezuela. Desde Helsinki escribió *Sofía*. Su obra explora futuros posibles que ya comienzan a tomar forma en el presente.

En Helsinki una poderosa inteligencia artificial emerge con la intención de controlar a la humanidad. Solo *Sofía* puede detenerla.

***Sofía* es una novela de suspense con toques de romance y misterio que explora las emociones humanas en un mundo moldeado por la tecnología. Ambientada en Helsinki y en los profundos bosques de Finlandia, esta historia está llena de giros inesperados y revelaciones, donde nada es lo que parece.**

Pirulo



Escrito por:
Francisco Javier Rodríguez Simancas